

## "Tu Enemigo Satanás"

Desde el principio, Satanás tuvo la intención de robarle el corazón a cada persona alejándola de Dios. Sedujo a Eva para que comiera el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal; estaba decidido a ganar su corazón alejándola de Dios. Satanás usó la desobediencia de Eva para influir en Adán y llevarlo a pecar. Satanás mintió acerca de Dios y le dijo: "No moriréis." Luego le dio la impresión de que Dios la había engañado. "Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (Génesis 3, versículo 5).

Debido a que Adán y Eva cayeron en los planes del diablo, la muerte física y espiritual entró en el mundo. El diablo usa muchos planes para alejar nuestros corazones del Dios que hizo el mundo y de su Hijo Jesús. La Biblia dice en 1 Pedro 5:8: "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar." Satanás miente, engaña, distorsiona las Escrituras y enseña mitos. No es tu amigo ni tu benefactor; todos sus caminos llevan a la muerte. No debemos dejarnos engañar por sus caminos engañosos. Debemos conocer los planes de Satanás, porque caer en ellos nos costará el alma.

Nuestra lectura de hoy es de Juan, capítulo 8, versículos 42 al 44, y aquí Jesús está hablando con algunos judíos que llamaban a Dios su Padre pero lo estaban rechazando. Y así es lo que dice.

Jesús les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

Esto es algo para que recordemos. Que el diablo es el padre de la mentira. Oremos juntos. Padre celestial, ayúdanos a escuchar a tu Hijo Jesús para que podamos conocer la verdad. Y ayúdanos a rechazar las mentiras y los planes del diablo. Ayúdanos siempre a seguirte y a estar cerca de Ti en todo sentido. En el nombre de Jesús, Amén.

Los planes que tu enemigo, el diablo, idea pueden desviarte y costarte el alma. Nunca debemos darlos por sentados. ¡No te equivoques! El diablo te engañará para poder separarte de nuestro Dios. ¿Cómo nos engaña el diablo? Pues bien, primero, Satanás usa mentiras y medias verdades provenientes de las voces que nos rodean. El Señor Jesús dijo en Juan 8:44 a los judíos: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira."

La mejor manera de distinguir la verdad del error es estudiar las Escrituras. Debemos recordar continuamente la verdad de Dios. Tu mejor defensa contra los planes de Satanás es conocer la Santa Palabra de Dios. El Señor Jesús dijo en Juan 8:47 que "El que es de Dios, las palabras de Dios oye." Las Escrituras contienen la respuesta a toda falsa enseñanza y a toda doctrina inventada en el corazón de los hombres. Algunos que se llaman a sí mismos profetas "profetizan de su propio corazón, y no de la boca de Jehová" (Jeremías 23, versículo 16 dice eso).

Segundo, el diablo usa a otras personas. El problema de la presión de grupo no es nada nuevo. Algunos piensan que si todos lo hacen, debe estar bien; otros ven a familiares o amigos pecar y creen

que ese pecado debe estar bien. Sin embargo, las personas no son el estándar del bien y del mal; Dios lo es. Las personas pueden no tener problema con lo que Dios llama pecado, ¡pero Dios sí lo tiene! Dios no pasará por alto lo que Él llama pecado. ¡Y a menos que la sangre de Jesús te limpie del pecado, deberás cargar con su castigo!

La ley de Moisés decía en Deuteronomio 13:6 al 8: "Si te incitare tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, tu hija, tu mujer o tu amigo íntimo, diciéndote en secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que ni tú ni tus padres conocisteis, de los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores, cerca de ti o lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de ella; no consentirás con él, ni le escucharás." Aunque amamos a las personas, debemos amar a Dios aún más. El Señor Jesús dijo en Mateo 10:37 que "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí."

Los hijos de Israel comenzaron a acercarse a los paganos, se casaron con ellos, y lentamente comenzaron a adoptar sus costumbres. Cuando Salomón se convirtió en rey por primera vez, anduvo en los caminos de su padre David y fue fiel a Dios, pero Salomón se casó con muchas mujeres extranjeras de las naciones acerca de las cuales el SEÑOR había dicho al pueblo de Israel: "No entraréis a ellas, ni ellas entrarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses." A éstas amó Salomón (1 Reyes 11, versículos 2 al 5). Sus muchas esposas inclinaron su corazón tras otros dioses, y su corazón no fue perfecto con el Señor su Dios. Y así Salomón hizo lo malo ante los ojos de Dios y abrió la puerta para que Judá apartara los corazones de Dios hacia esos ídolos. Cuando te comprometes y dejas al Señor, animas a otros a hacer lo mismo. El apóstol Pablo advirtió a la iglesia en Corinto en 1 Corintios 15:33: "No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres."

Tercero, el diablo te tentará. Usa el egoísmo para robarle tu corazón a Dios. Quiere crear una brecha entre nuestros deseos y el Dios que nos hizo. 1 Juan 2:15 al 17 nos recuerda: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre."

Satanás quiere que las personas sean envidiosas, que se sientan engañadas, que estén descontentas, o que codicien lo que otros tienen. El diablo quiere que despreciemos el éxito de otras personas y nos alegremos de sus fracasos. El diablo intenta frustrar las buenas obras y avergüenza a quienes no siguen sus vicios y caminos malvados. Jeremías 17, versículo 9, dice que "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" El Señor Jesús entendió cómo el corazón nos extravía y dijo en Marcos 7:21 al 22: "Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez." Las personas con corazones malvados hacen cosas malvadas.

Las personas llegan a amar el pecado cuando les trae algún placer, pero no se dan cuenta de cómo el pecado puede arruinar sus vidas y costarles el alma. Jeremy Taylor dijo esto acerca del pecado: "Primero lo sobresalta, luego se vuelve agradable, luego fácil, luego deleitoso, luego frecuente, luego habitual, luego confirmado. Entonces el hombre es impenitente, luego obstinado, y entonces es condenado." Satanás quiere que ames tus pecados, pero amar el pecado lleva a perderse en él.

Nunca debemos tolerar ni justificar el mal. Cuando las personas toleran el mal, no tarda en aceptarse y practicarse. No puedes caminar por el barro sin ensuciarte. Y a medida que pasa el tiempo, las personas celebran su maldad como algo bueno. Y al final, aprueban leyes que respaldan su maldad y persiguen a quienes se niegan a practicarla. David Lipscomb dijo: "El diablo quiere meter la cuña de un pequeño pecado permitido en tu corazón, y pronto serás completamente suyo. Nunca juegues con fuego; nunca te burles de los pecados pequeños."

Cuarto, al diablo le encanta decirles a las personas que no pueden cambiar. El diablo odia cuando las personas se arrepienten de sus pecados. El diablo incluso intenta presentar el arrepentimiento como un castigo, cuando en realidad es un proceso de sanidad. Las personas malvadas odian la luz y se burlan de quienes dejan vidas malvadas para vivir en la luz de la justicia. Se van a burlar de ellos. No les gusta que se les recuerde que su estilo de vida inmoral es verdaderamente malvado. Pedro escribió en 1 Pedro 4:4 al 5: "A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan; pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos."

¡Les digo que las personas pueden cambiar! ¡Pueden dar un giro a sus vidas, y los he visto hacerlo! Puedes elegir lo que es correcto y abandonar lo que es malo. No tienes que seguir esclavizado al pecado. Pablo habló de los corintios que cambiaron sus vidas. 1 Corintios 6:9 al 11 dice: "¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios." Dios puede lavarte, hacerte santo y declararte inocente en el nombre del Señor Jesús.

El pecado esclaviza, pero el Señor Jesús prometió en Juan 8:36: "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres." Pablo dijo en Gálatas 5:13: "Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros." Los cristianos pueden ser libres para hacer lo que es correcto y amoroso en lugar de actuar con egoísmo. Los caminos de Dios bendicen a todos. Cuando seguimos a Jesús, disfrutamos del fruto de la justicia. Gálatas 5:22 al 23 dice: "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley." Amigo mío, ¡esa es la verdadera libertad! Es libertad para bendecir. No hay ley contra la justicia, no hay ley contra el amor, el gozo o la paz. Nadie puede culparte por ser paciente, bondadoso, bueno, fiel, apacible o templado. ¡El camino de Dios es una bendición para todos!

Quinto, a Satanás le encanta acusar al pueblo de Dios. A Satanás le gusta poner las cosas al revés y convertir el mal en bien y el bien en mal. Apocalipsis 12:10 dice: "Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos (ese es el diablo), el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche." En tiempos antiguos, los acusadores decían que los cristianos eran caníbales, porque comían la Cena del Señor recordando el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Los acusadores decían que los cristianos eran incestuosos, porque un hermano cristiano se casaría con una hermana cristiana. No eran parientes carnales sino religiosos. No eran parientes de esa manera sino solo en Cristo Jesús. Los acusadores decían que los cristianos eran ateos, porque no creían en los dioses

romanos, griegos, egipcios o babilónicos, sino que creían en el Dios de la Biblia que los creó. Sabes que las acusaciones llenas de mentiras y medias verdades llevaron a los hombres a volverse prejuiciosos contra el pueblo de Dios.

Hoy Satanás sigue haciendo acusaciones contra el pueblo de Dios. Si tienen la menor debilidad, Satanás los etiqueta de hipócritas. Ahora bien, un hipócrita es alguien que pretende ser lo que no tiene intención de ser. En verdad hay hipócritas en el mundo, pero luchar con el pecado y odiar los propios pecados no significa que uno sea hipócrita; significa que es humano y tiene debilidades. Todos los cristianos luchan con el pecado y se esfuerzan diariamente por combatirlo. No son impostores. Los cristianos fieles confiesan sus pecados y le piden a Dios que los perdone; un hipócrita pretende no haber pecado nunca. La diferencia es clara.

Hoy los seguidores de Satanás acusan a los cristianos de ser tacaños y de mente cerrada. A Satanás le encanta calumniar y burlarse del pueblo de Dios. El Señor Jesús dijo en Juan 3:19 al 20: "Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas."

Satanás quiere justificar y glorificar el pecado y el error. Cuando Dios llama algo pecaminoso y el pueblo de Dios reconoce lo que Dios dice, Satanás y su grupo se vuelven maliciosos y acusan al pueblo de Dios de ser poco amoroso. Amigos míos, es amoroso enseñarle a las personas acerca de las leyes morales de Dios, porque la moral de Dios es bondadosa y protege. Es cruel mentirle a las personas sobre la moral y animarlas a practicar cosas pecaminosas. Cuando el pueblo de Dios enseña lo que enseña de Dios, debemos obedecer. Porque Dios siempre es veraz. Nunca debemos ir más allá de la enseñanza, ni escuchar a Satanás y a su grupo y luego acusar y calumniar al pueblo de Dios.

Dios dijo en Isaías 5, versículo 20: "¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!" No te dejes engañar por los planes, las mentiras y las falsas acusaciones de Satanás. ¡Satanás es la fuente más antigua de noticias falsas, y nunca ha dejado de intentar cegarnos a la verdad de Dios! Cuando ignoras o te niegas a creer la verdad de Dios, caes en los planes de Satanás. Por favor, no lo hagas.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos tan agradecidos por tu amor y por las cosas buenas que has hecho por nosotros. Por la verdad que nos enseñas y la manera en que nos proteges del pecado y de las tentaciones del diablo. Ayúdanos, Padre celestial, a amarte con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas. Y a amarnos los unos a los otros. En el nombre de Jesús, Amén.

¿Cómo combates al diablo? Primero, llena tu corazón con la palabra de Dios para que conozcas la verdad y puedas detectar los errores y los planes de Satanás. Dios no quiere que seamos "niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error" (según Efesios 4, versículo 14). ¡Dios quiere que conozcamos la verdad!

Segundo, debemos mantenernos firmes y resistir al diablo. Santiago 4:7 al 8 dice: "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros." Dios nos da la armadura que necesitamos para combatir al diablo. Efesios 6:10 al 11 dice: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo." La verdad, el evangelio, la fe, la esperanza, la

salvación, la palabra de Dios y la oración forman toda nuestra armadura. Cuando vestimos la armadura de Dios y tenemos la fortaleza de Cristo, podemos derrotar a Satanás para la salvación de nuestras almas.

Tercero, permanece alerta. El diablo ataca cuando somos vulnerables. 1 Pedro 5:8 dice: "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar." ¡Sigue resistiendo al diablo!

Si quieres al Señor en tu vida para que te fortalezca y ganes esta lucha, ¡conviértete en cristiano! Pon tu fe en Cristo y en su enseñanza. Apártate de los pecados que hacen guerra contra tu alma y toma tu cruz para seguir a Cristo. Confiesa a Jesucristo como el Hijo de Dios, y sé bautizado en Cristo para el perdón de tus pecados, tal como enseña Hechos 2:38. ¡Comienza tu vida cristiana hoy!